



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 273,

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral
MADRID.

—¿Me quieres decir qué demonio de papelajos son esos que traes entre manos toda la mañana, hermano Gazapo?

—Sí señor, que se lo voy á decir. Ha de saber su mercé que estoy liao con un rompe-cabezas más entrincao que la política del señoñ Cánovas. El me está dando una jaqueca macho; pero yo le aseguro á su mercé que no me doy por vencio; y que primero consentiría en perder la niña, que en dejar de desenrear la maeja; y si no ya verá su mercé si lo consigo.

—Pues, si quieres que yo te ayude, explícamelo, y veremos si soy yo más afortunao.

—No hay encomeniente. Pues señor, ha de saber su mercé que anoche entré á darle las güenas noches á la tia Gero-ma: y como esa güena mujer tiene la devocion (Dios se lo pague) de refrescarme el tragaero pá que duerma con tranquilidad, cate su mercé que estaba yo atizán-dome los últimos latigazos de peleon, cuando se presentó mi camarà el señoñ Juan Repica, á quien no había visto ha-

cia unos cuantos dias; y, dándole mis quejas por ello, me contestó que estaba muy ocupao en ver cómo salía adelante con un *negocio* de importancia que traía entre manos.—Es menester desengañarse, hermano Gazapo, me dijo: si hemos de salir algun dia, yo de sacristan y tú de esquilaor, tenemos necesidá de *ingenier-nos*, y hacer unos cuantos *negocios*; porque en esta España canovera, que Dios nos ha dao, porque la merecemos, al que no hace media ocena de *negocios*, maldecio si le luce el pelo. Y yo le dije, digo:—¿Quiosté callar, señoñ Juan? ¡Con-que tan preciso es!...—¿Que si lo es? que no saldrás nunca de ochavo, si no te metes á *ingeniero*, y apañas unos cuantos *negoci s...*—¿Y dan güen resultao?—¿Que si lo dan? Arrepara tú tós esos hermanitos, toas esas piaras de hermanitos que ayer eran unos perdíos, y hoy escupen por un colmillo: pues tós esos no son más que *ingenieros*, y hombres de *negocios*. Conque... ¡mira tú si darán güen resultao!—Estoy conforme con lo que

dice su mercé, señor Juan; pero, como son tantos los que se han dedicado al oficio, me temo que lleguemos tarde, y que esté apurado ya el filón...—Te equivocas, hermano Gazapo; esa fuente no se agota nunca; y lo que se necesita es estrujar un poco el sentío de la cabeza, y machaca que te machaca, hasta dar con el belen.—¿Y si lo pescan á uno por una zanca?—Entonces no hay más que sufrir el coscorron por el bollo; y, como decia el otro: «La gracia del nadaor, es guardar la ropa.»—Y dígame su mercé, señor Juan, ¿dá mucho un negocio?—Eso depende de la habilidad del ingeniero, y pá que puedas formar idea, te voy á referir una historia que parece un cuento. Figúrate tú una capital de provincia: tiene cinco puertas, y en cada una de ellas un fielato de consumos, con su correspondiente dotacion de jefes, guardas y demás empleados: uno de estos es interventor municipal con nueve reales diarios; pues bien: este hermanito, que no cuenta más que con sus dos pesetas veinticinco céntimos, cubre con este sueldo los siguientes gastos ordinarios:

Una casa, cuyo alquiler le cuesta doce reales: y en la que paga además treinta reales por su pupilaje.

Otra casa, que habita una amiga, le cuesta ocho reales, mas veinte que le pasa á dicha señora.

Unos diez reales que le cuesta el caballo de montar.

Otro quince ó veinte que gasta en vestir, teatro, café y demás menudencias por el estilo.

Y pongamos otro durete más para francachelas y gastos imprevistos; y tendrás aquí el milagro de pan y peces: es decir, que nueve reales se convierten en ciento veinte, por la habilidad y acertado manejo del *negocio*. Vamos: ¿qué me dirás ahora?—Ahora lo que le digo á su mercé es, que me declaro *ingeniero* y *negociante* dence este momento; y que si me dice su mercé dónde se encuentra ese hermanito interventor, voy ahora mismo á pujarle la plaza...—¿Y para qué es eso?

¿Te figuras que es ese el único negocio, ó el más productivo que hay en España? Pues te equivocas: donde quiera que vuelas la cara, encontrarás millares de *ingenieros* por el estilo, y *negocios* mucho más importantes y jugosos—Conque... ¡tantos hay!—¡Que si hay! ¿No te he dicho que la España está plagada, y que no se dá paso sin tropezar con un negocio? Ten la seguridad de que hoy no se mueve ningun hermanito sin su intrínquilis, y sin saber lo que vá ganando. Por fin, hermano Gazapo, pá que te enteres de una vez: en viendo tú dos hermanitos hablando, bien puedes asegurar, sin temor de equivocarte, que el uno está engañando al otro, ó que están tramando algun negocio. Conque... abre el ojo. mona: vamos á dejar, tú las cachás, y yo los responsos, y á hacernos *ingenieros*, *caballeros de industria*, y hombres de *negocios*.—Por mi parte, ya estoy queriendo, señor Juan: vamos á echarnos el último traguete, y cá mochuelo á su gazapera: quiere decir que mañana á la noche nos juntaremos aquí otra vez, y vaciaremos cá uno su capacha pá ver lo que hemos sacao en limpio en el belén de los *negocios*.

—Esto es tó lo que hay, Tio Conejo: ya sabe su mercé cuál es el rompe-cabezas que me tiene mareao toa la mañana: y, puesto que su mercé se ha brindao á ayudarme...

—Ef tivamente te lo ofrecí; pero no creí que fuese esa tu ocupacion: mas ahora, entereao yo, te digo que no cuentas conmigo pá una cosa tan fea...

—¡Fea dice su mercé! ¡Cá, nostramo, cá! Eso sería en otros tiempos, cuando esta ocupacion tenía otro nombre... pero hoy que se llama *negocio*... vamos: que le digo á su mercé que no lo entiende: que no, ea.

Para que luzca el pelo en esta España, basta hacer un negocio con celo y maña. Que al fin y al cabo

el que no hace negocios
muere de ochavo.

Pues señor, cualquiera diría que tós los esquilaos de esta España Canovera, se han dao aviso pa dirigir interrogatorios á Gazapo. ¡Qué curiosidad! Cómo se conoce, hermanitos, que habeis pescao la ganga de tener en vuestros pueblos conventitos de frailes, que con perdon sea dicho, en punto á curiosidad no ha nacido quien les eche la pata. No hay que hacer tantas preguntas, porque dice Gazapo que bastante tiene con las que su mercé el Tio Conejo le dirige toas las mañanas, y sobre tó, que mui poco le importa que el señor Antonio se retire á descansar; que los húsares preparen ó no alguna carga; que los campistas prueben fortuna armando... una juerga, y que en Valencia, Cádiz, etc. etc. y etc., se tomen toas las precauciones que les dé la real de la gana á los que tienen obligacion de vigilar que no haya belenes ni jollines. Conque hermanitos, ¿entendisteis la toná?

La cosa se vá poniendo
un poquito mantecosa,

y el demonio, por lo visto.
recorre suelto la Europa.

Los franceses se proponen
asear la casa toda,

y van los inconvenientes
arrollando con la escoba.

Los flemáticos ingleses,
á pesar de su pachorra,

dicen: vamos adelante:
y cuando no corren, trotan.

En Italia, *sotto voce*,
están tejiendo la gorda,

y el día ménos pensado
armarán la escandalosa.

Todos quieren gallear:
todos hacerse personas,

ménos nosotros. España
dice que no quiere bromas,

que estamos perfectamente
tendidos á la bartola,

sin que nos importe un bledo

la miseria que nos sobra,
el látigo que nos cruje
ni el palo que nos desloma.
¡Oh qué nacion tan feliz
es la nacion española!

Si por alguna cosa me gusta el Gobierno conservador, es porque en toas partes está representao al p-lo. Se les ocurre á los misioneros jesuitas ir á Puerto-Real, y en la estacion tienen ostés de antemano al Alcalde, al Teniente de Alcalde, á los Municipales, al Clero parroquial, y en fin, á tó el Municipio en peso: no vayan ustedes á creer, que Gazapo censura este acto de consideracion y cortesía conservadora, nada de eso, y en prueba de ello, que dice: ¡Bien, mui bien y requetebien!

¡Ah, mi coronel, qué alcaldes tiene su señoría. Hay uno en Deusto (Vizcaya), y otro en Ciempozuelos, que tienen seguramente más arraque que todo el lucido escuadron que tan dignamente manda usía. Me dijeron,—y yo con reserva se lo traslado,—que el primero de estos funcionarios le largó á un ciudadano la multa de cuarenta reales por no arrodillarse en cierta ocasion, y que el otro, le dió la absoluta al secretario del Ayuntamiento, por no querer oír la evangélica palabra de los misioneros. Aparte de que yo, como medio sacristan que soy, aplaudo estos oportunos *ordeno y mando*, me parece que no estaría de más, que su señoría les recomendase la lectura del artículo 11 de la Constitucion, que... felizmente nos rige.

Ni una palabra entiende Gazapo de las cosas de los militares, y por eso no les extrañará á ustedes que tampoco entienda lo que quiere decir el decreto sobre los hospitales militares que recientemente se ha publicado; pero no debe ser muy claro, cuando los dos periódicos profesionales que se publican en Madrid, vienen discutiendo hace más de un mes,

sobre si tiene ó no razon el Ministro; yo, con perdon de estos autorizados colegas, les diré que me parece que para ejercer sólo el mando, disciplina y órden interior de los hospitales, no hace falta que se emplee un Coronel, cuya categoría, ya elevada, está perfectamente representada mandando un regimiento; pero... ¿en los hospitales, á quién van á mandar?... Conque los médicos se dediquen á su facultad, y el cuerpo administrativo del ejército á la administracion de los hospitales, basta y sobra, porque tengo para mí, que no han de ser muy frecuentes los actos de indisciplina é insubordinacion en los hospitales.



La Diputacion provincial de Huesca adeuda á los maestros doce anualidades en concepto de aumento gradual.—Señores... ¡si al Ministro le debiesen doce anualidades!... Vamos, que les digo á ustedes que daría yo el bonete de un sacristan por verle la geta á su excelencia.

Por uno de los Juzgados de Málaga se cita, llama y emplaza á un hermanito apodado el Feo. ¡Cielos! ¡Si lo dirán por Moyano!

Asegura *El Conservador* que en España no hay bandoleros. ¡Cómo es eso, hermanito! ¡Pues y esas partidas de la Mancha y de Andalucía?... ¡Cielos! ¡Si serán beatos en peregrinacion, y los habremos tomado nosotros como bandoleros!...

Los moderados históricos intentan reorganizarse. No creo que sea una operacion muy complicada.

Moyano de General:

Valmaseda de asistente:

cuatro soldados blanquillos,
y ya está toda la gente.

El Sr. Orovio ha estado á despedirse de Palacio, porque se vá á la Rioja para la recoleccion de los pimientos: no se sabe si permanecerá tambien para la de melones: como él nada ha dicho, no podemos afirmar nada.

Y dicen que iba muy gordo,
y muy rechoncho y muy hueco,
y hasta estrenando un chaleco
con un cuello de alto bordo.

Por fin ha encontrado ya D. Antonio una cosa á quien amar con todo su corazon: una cosa que le arrebató y le sacó de sus casillas.

El absolutismo. ¡Oh! ¡Ese, ese sí que es el bello ideal de D. Antonio!

Despues de tantos despueses,
¡quién había de pensar
que vendría D. Antonio
á parar en sacristan!

Varias hermanitas de Vitoria han hecho una exposicion al Ayuntamiento para que se supriman las blasfemias.—Rompe cabezas: ¿Dónde está el sacristan?

Segun *El Liberal*, hace más de año y medio que está empatillado en la cárcel de Padron un sacerdote por delito de adulterio. ¡Atiza! ¿Saben ustedes que debe ser apañado el hermanito?



ROMPE-CABEZAS.

¿CÓMO SE LLAMA ESTE SEÑOR? (I)

Pues señor, han de saber...

(y cuenta que no es camama)

que, como iba diciendo,

en una ciudad cercana

vive cierto caballero,

de memoria tan escasa,

y tan chiflado, que nunca

se acuerda cómo se llama.

Cansado de tanto olvido,

y cargado con tal falta,

consultó con un doctor

el modo de remediarla;

y el doctor le aconsejó

que este remedio empleara.

Que le hicieran de carton

las letras, bien recortadas;

(1) Los diez primeros suscritores que lo acierten (uno de cada población) serán premiados por Gazapo con medio año de suscripción, gratis á los periódicos *El Tío Conejo* y *FRAY LIBERTO*.—La solución se publicará en la *Gazapera* n.º 275.

y formando un paquetito
por su orden las llevara.

Así lo hizo el señor;

y cuando le preguntaban

por su nombre, respondía

enseñando su baraja,

que desplegaba en guerrilla

sin que una se alterara.

Mas... ¡oh dolor! Cierta día

que fuerte viento soplaba,

volaron todas las letras:

y por más que lo intentara,

jamás pudo conseguir

el volver á colocarlas

como debieran estar,

ni á saber cómo se llama.

En este apuro terrible

el desgraciado se halla;

y por librarlo Gazapo

de situación tan amarga,

pregunta á sus suscritores

si saben cómo se llama.

Un nuevo Cánovas le ha salido al presupuesto. Un D. Santiago que ha sentado plaza de vocal en el Consejo de Filipinas. Pero, señor.... ¡qué fructífero es el árbol Canovero!

Unos quedan en España:
otros á Cuba se van:
otros hay en Filipinas.
¡Qué semilla tan feráz!

Parece que el Ayuntamiento de Búrgos ha cedido al Arzobispo un terreno, en el que se construirá un edificio que podrá albergar á 300 personas. Suponemos que estas 300 personas serán jesuitas, que es lo que está hoy de moda. Vaya; pues... que sea enhorabuena; y si en vez de 300 pueden ser 301, que se le avise á Gazapo y sentará plaza en esa partida.

La iglesia de Génave (Jaen) ha sido limpiada. Los ingenieros... tan buenos para servir á ustedes.

Cuando no oye más lamentos este señor Director, en cada oreja, lo ménos, debe tener un tapon. Se quejan los suscritores, y á su vez me quejo yo; pero se estrellan las quejas en sordera tan atroz; y los ingenieros siguen limpiando á más y mejor los Conejos que, sin falta, salen de la redacción. Vamos: haga osté una gracia, mi querido Director.

A la puerta de la iglesia parroquial de Villalon ha sido encontrado muerto el sacristan de la misma. ¡Buen artillero!

El buen artillero debe morir al pié del cañon, y así ha muerto el sacristan del pueblo de Villalon.

A 177.000 ascienden las fincas de que se ha incautado el Gobierno por falta de pago de contribuciones. Pues... ¡apenas si me llamo Pepe!

Al saber que van las fincas marchando de esta manera, con razon dice Gazapo que la España es Canovera.

Nuestro apreciable amigo el «Ermitaño de las Peñuelas», ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares del libro que acaba de traducir, cuyo título es «Viajes del Chino Dacar-li-Kao, por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.» Con decir que el traductor es el ilustrado Ermitaño, que tantas y tan buenas cosas ha escrito, hacemos todo el elogio que se puede hacer de dicha obra, que recomendamos á nuestros lectores, en la seguridad que no perderán el tiempo en leer las grandes verdades que el hermanito Chino nos larga, á los que nos tenemos por civilizados. Se vende el expresado libro en las principales librerías de Madrid á ocho reales ejemplar.

¡Cielos! ¡Respiro! ya no pueden quedarse al sereno los hermanitos jesuitas que vienen de Francia. En Vitoria, han tomado por junto la contrata de hacer conventos, y media ocena se están levantando. Gracias, hermanitos alaveses, ya recibireis el premio de vuestra santa conducta.

La Fé dice que en España no pasa nada... bueno, debió añadir el hermanito sacristan, y estaríamos conformes con su opinion.

En el Teatro Español se ha estrenado un drama titulado el *Otro*; los carlistones han estrenado una especie de rey llamado del Este: si preguntaran al Tio Conejo con cual de estos gachós se quedaría, de seguro que contestaría, ni con *Este* ni con el *Otro*.

Al Gobierno no le llega la camisa al cuerpo. ¡Valiente cacho de canguelo corre por las regiones ministeriales! No; y la verdá es que estas maldecías oposiciones son capaces de darle un susto al mismísimo presupuesto. ¡Vaya un modo de armar belenes por lo fino!

Cánovas limpia las gafas

para mirar las estrellas:

Romero tira del sable,

y se pone las espuelas:

Elduayen se encabrita,

y se relame Silvela,

mientras repica Toreno

la campanilla con fuerza.

Belen hay en lontananza:

veremos quién se lo lleva.



El miércoles tuvo lugar en el Real un beneficio para los pobres del Pardo. Lo estábamos deseando para ver si se recogían los que andaban por las calles esperando el beneficio porque por lo visto los habían soltado para que se buscasen la vida.

Hay, señor Gobernador

tanto pobre; ¿no vé usted?

¡Ay, como V. no anda á pié,

no ha visto tanto primor!

La Igualdad dice que el partido conservador está dividido en canovistas, romeristas, silvelistas, bugallalistas, torenistas, y demás menudencias por el estilo. Efectivamente, son muchas personas distintas, pero unidas en un solo presupuesto verdadero.

D. Carlos el alcornoqueño ha dado cinco mil duros para los inundados de Murcia. ¿De cuántas sacristías habrán salido estas misas?

Aunque es verdad que este cuco

con la gente que le sobra

vuelve á tomar el trabuco

y lo que ha dado lo cobra.

El Boletín del Comercio, de Santander, escribe asustado porque en aquella ciudad hay un hombre mono. ¿Qué diría el hermano Bote in si diese un paseito por Madrid? ¡Pues apenas si hay hombres-monos por esta tierra!

Ni en Tetuan se hallarían

las monerías que aquí:

para ver micos y monos

dé una vuelta por Madrid.

Un periódico neo llama á los peregrinos héroes. ¡Bendito Dios, á qué estado tan deplorable ha llegado la heroicidad en esta pobre España!

No es posible sujetar

mi entusiasmo y extrañeza

al ver ya la heroicidad

¡á real y medio la pieza!

El Gobierno ha destinado 50 000 reales para premiar los caballos más corredores; pero .. guarden ustedes el secreto, no vaya á llegar esta noticia á los maestros de escuela, y tengan que exclamar, dando un suspiro... ¡quién fuera caballo!

El Mundo Político, sacristan vergonzante, está á partir un piñon con el señor Cánovas. Nada tendría esto de particular, si hubiera sucedido siempre lo mismo: pero como hace poco que estaban uno y otro hermanito con la escopeta echada á la cara, sería conveniente saber quién es el seductor, y cuál el seducido.

Me figuro que el belén

de este modo ha sucedido:

siendo *El Mundo* el seductor

y Antoñito el seducido.

El Tiempo opina que todas las plagas de Egipto no podrían traer sobre el país una situación tan mala como la que atravesó durante la época de la revolución. Puede que tenga alguna razón el hermanito hipodrómico; pero, a su vez le dice Gazapo que todas las plagas de Egipto, más la revolución, no son tan peores como la época actual; y me quedo corto.

—¿De dónde vienes, maldecido Gazapo, con esa cara tan abatida? Algo muy gordo debe haberte pasado, cuando tan descompaginado te pones delante de mí.

—Ah, Tío Conejo de mis entrañas, no me guelva su mercé a dar más suelta en todo lo que quea de siglo. ¡Valiente jollín! El susto no se me sale del cuerpo hasta que golvamos a nuestra gazapera de Madrid.

—Explicame, hermano Gazapo, qué jollín es ese, y cuál es la causa de esa gindama que tan descolorio te tiene; pero despacha pronto, porque ya sabes que tenemos que hacer los preparativos para el viaje.

—Allá voy; pero antes, déjeme su mercé que desamine todos los rincones de esta gazapera, no sea cosa que haya por ahí trasconejao algún maldecido petardo... Güeno; ya que estamos seguros, comienzo a icirle todo lo que me ha sucedido. Se recordará osté, Tío Conejo, que cuando concluimos de pasar aquella tabla, más larga y más estrecha que una semana conservadora, y llegamos a esto que, según su mercé me ha dicho, se llama isla, me dijo osté: Gazapillo, tres días de juerga te concedo.

—Verdad es, Gazapo.

—Pues bien, dije para mí, ¿dónde voy? pues a ningún sitio mejor que a formar parte de los romeros de Zaragoza, y dicho y hecho, pesqué las alforjas, golví a pasar la tabla, y crucé el mar y no tardé en llegar a la ciudad de la Pilarica, pero con tan buena sombra, que a la mismísima hora del jollín entraba yo por la catedral. ¡Qué cosas ví, Tío Conejo! Había más de seis regimientos de hermanitos y hermanitas bea-

tas que habían venido de todas las partes del mundo; yo en seguida me enfrenté con unos cuantos que fueron camarás míos en el cuarto batallón Navarro, y me pusieron al cabo de todo lo que pasaba; en esto que llegó la hora del rosario, y ¡ah Tío Conejo! lo mesmito concluyó que el de la aurora. Cuando yo sentí aquel ruido tan grande me figuré que había llegado otro Somorrostro. Aquellos sí que eran petardos.

—Pero oye, Gazapo, hubo más de uno?

—¡Ya lo creo que hubo! ¿Y no sabe su mercé lo mejor?

—¿Qué, sabes tú quién los puso?

—Lo que sé, son muchas cosas muy buenas... pero...

—Vamos, comprendo, no puedes darle larga a la sin hueso; pues mira, Gazapo, cierra el pico, no sea cosa que metamos la pata, y vete a descansar.

¡Ay, si Gazapo pudiera

a la sin hueso dar larga...

mas... hay moros en la costa...

y la verdad es amarga.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez a la semana cada uno.—Precios de suscripción a los dos periódicos: 3 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, o remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de **EL TIO CONEJO**, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.